

>> ENTREVISTA

COMMUNITY HOUSING LIMITED (CHL)

CHL es una ONG internacional que construye vivienda asequible a gentes de escasos recursos en cuatro regiones del mundo. Fue fundada en Australia en 1993 y, actualmente, administra más de 7000 viviendas en todos los estados de Australia y en cuatro continentes. **CHLA**, Community Housing Latin America, se estableció en 2009 en Valparaíso, Chile, y ha ejecutado varios proyectos en este país. A partir de este año, **CHL** se está expandiendo al Perú, a zonas urbanas y rurales que lo necesiten. Tomando el concepto principal de ayuda social, **CHL** entregará unidades de vivienda a los pobladores, pero sin descuidar la estética del lugar. **CHL** trabajará directamente con los gobiernos regionales, municipalidades y comunidades, gestionando los proyectos urbanísticos bajo su propio costo y/o con subsidio estatal.

F.C.: Para empezar, creo que sería útil para nuestros lectores saber cuál es la diferencia básica entre la actividad que desarrollan ustedes y la actividad normal del promotor o gestor de edificaciones de bajo costo.

S.B.: Creo que el primer paso es decir que estamos constituidos como una organización que tiene un propósito social, de manera que el cliente, como un grupo de compañías, esté conducido por una empresa sin fines de lucro, lo que quiere decir que podemos hacer un excedente llamado, de otro modo, una utilidad, pero que no es muy gran-

de, que tiene por finalidad cubrir costos y, si nos va bien, invertimos ese dinero en otros proyectos. De modo que no tenemos el apetito que tienen muchos promotores en el sentido de tener que lograr las expectativas de los dueños o accionistas. Podemos tener menores utilidades y esas se invierten en las necesidades de la gente que tiene menores ingresos. Ese es el primer paso. El siguiente es que, porque estamos orientados socialmente, tenemos un interés directo en generar proyectos de vivienda para explorar las necesidades de esas gentes, más que para hacer esa utilidad. Esa es la noción que guía, en general, nuestra orientación, y no creo que los promotores normales puedan nunca decir realmente lo mismo. Pueda que lo digan, y contando con un buen entorno y las perspectivas de negocio, pero, al final, el negocio siempre prevalece. Un ejemplo de esto es que la mayoría de los promotores van a querer equipararse al mercado, de modo que, si adquieren una pro-

iedad grande y quieren maximizar la utilidad en el proceso, ello implica muchos años de edificación para acceder al mercado y maximizar los beneficios. Para nosotros, se trata de proveer la vivienda lo más pronto posible, para satisfacer las necesidades de la gente de bajos ingresos. Esa diferencia en las motivaciones es total.

F.C.: De manera que ese es el sentido principal de tu actividad. Pero, dime, ¿cómo es que elegiste esa aproximación al tema de la vivienda de bajo costo?

S.B.: Bueno, proviene de una tradición que es un poco como la del sector de vivienda de bajo costo que se da en el Reino Unido, o en Holanda o Escandinavia. Tengo, también, una experiencia personal que está muy relacionada a esto. Durante diez años de mi vida viví en la calle, carecía de vivienda. Era lo que se llama, en inglés, un *homeless*. De modo que tengo una motivación personal.

STEVE BEVINGTON

Director General de Community Housing Ltd., compañía australiana dedicada a la construcción de vivienda de bajo costo para personas con escasos recursos. Ha estado relacionado en el desarrollo y manejo de vivienda comunitaria y accesible por más de 30 años. Es uno de los principales expertos de Australia en asequibilidad de la vivienda. Es constructor registrado y tiene un diploma de Gerencia Senior en Melbourne Business School. Pertenece a la Federación de Vivienda Comunitaria de Australia. Es un contribuidor clave a la promoción de políticas e iniciativas de vivienda de gobierno. La empresa que dirige, Community Housing Ltd. opera en regiones pobres en distintas partes del mundo. Actualmente tiene presencia en Chile, India, Papúa Nueva Guinea y Timor Oriental.



Conjunto Brisas del Maipo, Santiago de Chile.



Condominio Santo Domingo 2, Valparaíso, Chile.

F.C.: ¿Esta experiencia tuvo lugar en Australia?

S.B.: No, en el Reino Unido. De modo que creo que tengo una motivación personal para hacer lo que hago.

F.C.: ¿De modo que tú eres el creador de toda la iniciativa?

S.B.: Sí, fui el fundador.

F.C.: Debe ser difícil lograr un equilibrio entre producir viviendas de bajo costo exitosas y saber cuándo se va a ganar algo de dinero, o se va a perder.

S.B.: No es tan difícil porque empezamos del punto de partida de lo que nos es factible económicamente, y de cuales son los lineamientos internacionales. De manera que, por ejemplo, si eres muy pobre, no deberías estar pagando el 25% de tus ingresos y, si tienes bajos ingresos, no deberías estar pagando más del 30% en costos y pagos de vivienda, o en créditos de vivienda, o alquileres o lo que fuera. Si estás guiado por esa regla general, eso es lo que debes hacer. Quiero decir que en todo país y en toda economía, hay gente en los niveles más bajos, en el nivel de ingresos bajos, y gente a nivel del mercado. Si usa esa regla general, tienes que crear un producto de vivienda para ello. Y esta es una gran variación. Por ejemplo, en Ruanda, la gente en el campo tendría un nivel de ingresos de sesenta dólares americanos mensuales y el cos-

to de la construcción es muy alto allí, mucho más alto que en Perú o en India, por ejemplo. En la ciudad es de ciento treinta dólares mensuales. Pero luego, si vas a Australia, el ingreso más bajo estaría dentro del rango de los setecientos cincuenta dólares americanos mensuales. Estas reglas te proporcionan una guía respecto a cómo operar. Así es que empezamos de ese punto y luego, creamos un producto de vivienda desde allí.

F.C.: Yo soy un profesor de Historia de la Arquitectura, principalmente de arquitectura contemporánea. Por eso me recuerdas a William Morris y a todo aquel período que rodea los comienzos no solo de la preocupación inglesa, sino también francesa respecto a la industria absorbiendo las ventajas y los beneficios sociales. Debe ser muy difícil para ti ser parte de un mercado en el que realmente tienes que afrontar cual es la razón básica para todos tus competidores.

S.B.: Creo que uno de los desafíos para lo que estamos haciendo es, en un sentido, la necesidad de proveer viviendas para gentes de bajos ingresos, que es alto e inmediato. Si adoptamos los productos manufacturados que hay alrededor para la construcción rápida, podríamos estar empezando rápidamente, pero al cabo de un tiempo tendríamos que reconocer que muchos eran productos manufacturados que

se producían rápidamente, pero que, finalmente, afectan la calidad de vida de la gente porque no hay suficiente empleo. Equilibramos lo que hacíamos y, al encuestar en el entorno bajos ingresos, como en Timor, que es bajo o nulo, adoptamos deliberadamente una manera de construir que procura empleo intensivo y que, en la mayor parte del costo de las casas, representaba el costo de producirlas, pero, en otros entornos, aun en aquellos no construidos como en los de Papúa Nueva Guinea, donde hay una enorme demanda por viviendas por grandes casas construidas y un montón de profesionales viviendo en los peores tugurios imaginables, dominados por pandillas y mafias. En estos entornos, utilizaríamos un tipo de construcción rápida, que suministrara formas modélicas para sacar la mayor cantidad de gentes posible de esas oprobiosas condiciones. Y la forma rápida en la que en Timor podríamos construir rápidamente sería empleando un promedio de cinco obreros durante más o menos nueve meses, y en Papúa Nueva Guinea emplearíamos un promedio de dos trabajadores para producir lo mismo.

F.C.: ¿Cómo que es que este altruismo concuerda con la preparación profesional de los arquitectos que trabajan para ti?

S.B.: Bueno, creo que es un desafío bastante interesante para los arquitectos, porque lo tienen que hacer. No están produciendo estos espléndidos edificios estéticos que necesitan para dirigirse hacia la producción de viviendas, que tienen toda la culpabilidad de las intervenciones en ambientes y en empresas que son social y medioambientalmente sólidas, de modo que este es un espíritu que tienen y ellos mismos deben dirigir a aquellos aspectos que son accesibles, deferentes hacia la incapacidad y que lleven a producir viviendas que puedan crecer incrementalmente. Es una disciplina diferente a aquella de un edificio maravillosamente visual desde su primera concepción, porque es una vivienda más simple. Pero la organización es tecnocrática, de manera que lo que estamos proveyendo es accesibili-



Condominio en arriendo, Melbourne.

dad tecnocrática a comunidades que, usualmente, no la tienen, y podemos conseguir desarrollar viviendas sustentables para esa habilidad tecnocrática de muchas maneras, tanto al desarrollo, como al diseño arquitectónico.

F.C.: Esa aproximación de reconocer haber sido intentada anteriormente. Recuerdo, de la biografía de Renzo Piano, cuando empezó a trabajar profesionalmente, luego de haber hecho sus estudios preliminares en Milán, su empeño en montar un grupo de diseñadores y de arquitectos que había estudiado con él, con la finalidad de proveer servicios básicos a comunidades muy pobres. Ahora, creo que una condición que implica este tipo de actitud es que exige un compromiso con esas comunidades. La diferencia entre un promotor que se dedica a hacer dinero, mientras que el trabajo que hacen ustedes es que, en realidad, tienen que comprometer a la gente que trabaja para ustedes. Y eso parece muy bien. Pero, ¿no afectó esto al marco económico de tu trabajo?

S.B.: Sí, lo afecta. Es lo que llamamos el aspecto del impacto social de lo que hacemos. De manera que, estando involucrado en el diseño participativo que abarca a los accionistas en lo que usualmente producimos, constituye un relativamente alto gravamen en lo que hacemos, y este es un costo para la or-

ganización y que tiene que ser transferido a los proyectos que producimos. Dicho esto, hay ventajas que uno comprende de inmediato, e ideas que emergen de esto que terminan siendo económicamente valiosas y que nos dan ventajas económicas. Daré un ejemplo. En la India, cuando vemos la vivienda, tendríamos que producir viviendas que costarían un montón por pie cuadrado, por metro cuadrado y, en la India, mientras más pies cuadrados haya, más alto resultará el costo de la obra. Sin embargo, hay algunos espacios que están allí, en una casa, que no se usan en el día, de manera que, por ejemplo, un dormitorio no es mayormente utilizado durante el día. De manera que lo que vamos a producir es un mobiliario diseñado industrialmente que va a plegarse a las paredes

para permitir que habitaciones que tienen poco uso durante el día puedan cambiarse para estares, o ambientes comunes, o aun para una cocina, y duplicar su uso como dormitorios. Todo esto se deriva de las discusiones con las comunidades.

F.C.: Pero porque trabajas en tantas distintas partes del mundo, por supuesto no tienes una aproximación estable, de manera que ello debe demandar un esfuerzo especial que, pensaría, solo puede ser alcanzado exitosamente, como he podido entender, a través de los ejemplos que nos has mostrado, si tus colaboradores (especialmente tus arquitectos y urbanistas) tienen el tipo de ética arquitectónica que los comprometería en ese tipo de aspiración, porque creo que tendrían que renunciar a lo que dijiste al comienzo: tendrían que abdicar de la arquitectura meramente superficial y apócrifa, y ponerse en las manos de la gente pobre.

S.B.: Pero también el arquitecto es alguien a quien la interpretación de las necesidades de la gente le produce placer, y trabajar con una cultura que les es propia y estar interesado en materiales que pueden ser extraídos del entorno. Y la construcción, en todas partes del mundo, ha ocurrido históricamente a través de materiales locales y procurando ser creativos, trabajando con la simplicidad de las necesidades de la gente simple o con gente que tiene bajos ingresos. Estos son valores que interesan a algunos arquitectos, pero no a todos. A muchos arquitectos les interesa, principalmente, la belle-



Conjunto Habitacional En Timor Oriental.

za del diseño, o, entiendo, un edificio como un símbolo glorioso de su trabajo creativo. Solo la otra mitad son arquitectos que están vitalmente interesados en el producto social...

F.C.: ... Y en la rentabilidad de lo que producen. Estás mencionando el hecho de que la arquitectura, generalmente, proviene de recursos materiales que están disponibles para la construcción, especialmente donde la vivienda económica provista ha sido cuestionada por las secuelas del Movimiento Moderno. Quiero decir que, cuando uno ve esos enormes bloques de vivienda popular en Caracas, por ejemplo, uno se da cuenta que eso no tiene nada que ver con la gente proveniente del campo, y creo que lo mismo ha ocurrido en casi todos los países del tercer mundo. El empuje de la arquitectura corporativa, especialmente ahora, cuando lo único que parece interesar a la gente involucrada en la construcción de edificaciones de gran escala es hacer dinero, mucho dinero. De manera que allí la indagación en la calidad de la vivienda de bajo costo –especialmente algo que dijiste esta mañana, que creo es muy notable, porque se trata de algo en que la gente no piensa mucho– es que la vivienda para los pobres no requiere de construcciones de escalas monumentales. En primer lugar, porque distorsionan la idea de la vida en comunidad. En segundo lugar, porque la historia moderna de la arquitectura ha demostrado que esa opción ha fracasado. Muchos edificios realizados masivamente después de la Guerra en Estados Unidos, en Rusia, en el Reino Unido o en Francia, han sido demolidos o han creado muy serios problemas sociales. Pero de otro lado, ciudades como Lima –no he estado en Lagos, aunque sí en México y en otras ciudades que han sido ahogadas por sus crecimientos– enfrentan el hecho de que tienen que densificarse, pensando en sus comunidades, y no primordialmente en el lucro. Mostraste, esta mañana, edificios de mediana altura y alta densidad que me parecieron arquitectónicamente muy valiosos, lo que quiere decir que no solo trabajar en viviendas individuales, sino tam-



Condominio en arriendo, Melbourne.

bién en tipos multifamiliares. Ahora, ¿cómo es que ello opera en la aproximación normal a tu tarea? Porque yo creo que una de las cosas que llevó a que las ciudades crezcan armoniosamente hasta el siglo diecinueve es que las previamente existentes solían renovarse, que el criterio conservador contemporáneo que reclama una conservación estática, no existía. A mí me disgusta la conservación arquitectónica beata. No quiero decir que demolería las catedrales de Cusco o de París, pero sí creo que ciudades que actualmente son ejemplos exitosos de la inteligente y sensata provisión de viviendas para la clase media o para los pobres es donde se da este tipo de logro –edificios de seis pisos en promedio, gente que entienda que la vida en comunidad implica una proximidad

entre vecinos, una aproximación cambiante hacia la construcción arquitectónica, y un entorno grato–. De manera que, en el caso de proyectos de densidades más altas, cómo...

S.B.: Una de las cuestiones respecto a esto es que no he podido explorar con ustedes mucho de los proyectos en los que estamos trabajando actualmente. Te daré algunos ejemplos. El tipo de proyectos que venimos realizando en la India tienen entre veinte y cuarenta y tres pisos, más o menos. En Australia podemos estar involucrados en proyectos de hasta dos mil unidades, un multifamiliar, pero también en un proyecto de casas urbanas, y estamos actualmente construyendo otro de ciento cincuenta departamentos. Pero, en otros proyectos, nos centramos en cinco pisos. La cuestión de

» ENTREVISTA

la densificación tiene que mucho con ver con lo que todo esto representa. Si veo a Indonesia, el gran desafío que estamos confrontando actualmente es cómo manejar una aldea. Podemos tener un pueblo con construcciones de uno o dos pisos dispersos sobre un área extensa, y queremos transformar eso en multifamiliares de cinco pisos, pero procurando que prevalezca el entorno de los pueblos o aldeas.

F.C.: ¿Como así?

S.B.: Bueno, es inevitable mostrar el exterior del edificio a ser construido, pero la gente puede comprar el área que requiere metro a metro. De manera que esto es que lo procuramos realizar: suministrar diferentes espacios dentro de los edificios en los cuales quieren vivir, de manera que puedan lograr una mejor calidad de vida, en forma de otra experiencia residencial y comunal. Además, esta fórmula tiene un jardín suspendido o un cielo raso colgante. Creo que considerar la necesidad de densificar correctamente es esencial para las ciudades subdesarrolladas.

F.C.: La densificación, bien entendida, creo que ha prescrito. Por ejemplo, lo que los chinos han venido haciendo los últimos veinte años en sus grandes ciudades y en sus suburbios constituye una indecente y perversa forma de masificación, no de densificación, porque carecen totalmente de un mínimo sentido humanístico. Uno de los aspectos más valiosos de tu aproximación es que has puesto por delante, la idea de vivienda para los pobres, sin nin-

gún prejuicio respecto a lo que debe proporcionarse. Este enfoque te permite lograr algo que muy raramente es conseguido en las edificaciones y las ciudades contemporáneas, que es la forma realmente amigable de rescatar la vida comunitaria. Lograr esto en el oeste tomó miles de años, y lo hemos dilapidado en menos de cincuenta años. Yo no tengo idea de quiénes son mis vecinos; todos tenemos altos muros que nos separan (especialmente en las ciudades consideradas peligrosas). De manera que la idea de la vida pueblerina, que creo poder perfectamente rescatada dentro de una aproximación moderna sin ser densificadamente insensata o ilimitadamente, es posible pero claro, contraria a la aproximación corporativa que se trata de imponer a los países del Tercer Mundo.

S.B.: Creo que la idea que todos hemos visto, plantando estas torres exentas que se alzan sin ninguna consideración respecto al espacio urbano, produciendo túneles de viento entre ellas, no constituye un proceder feliz ni apropiado. Creo que hay que considerar que, para los pobres, la calle es el principal lugar donde viven e interactúan; los lugares donde los edificios cobran vida. Porque uno está economizando un espacio vital entre las viviendas en las que vive la gente. Las viviendas son importantes para la gente, pero ¿por qué son tan importantes? Lo son porque son los lugares donde encuentran seguridad y guardan sus pertenencias. Pero la gente también vive en la calle y al aire

libre, en una vivienda de uno o dos pisos, o en una torre, y, por ello, debemos pensar en la calle creativamente, como un entorno al que se extiende el espacio de vida más restringido de la casa, que, por lo demás, debe vincularse con un marco urbano gratificante.

F.C.: Una de las peculiaridades o desafíos de la vivienda para la gente pobre, en nuestro tiempo, es que la mayoría de los pobres que migran hacia nuestras ciudades provienen del campo, de entornos agrícolas, del mundo agrícola. Uno de los aspectos más difíciles que entrafía producir casas para la gente pobre en las ciudades subdesarrolladas es que no se toma en cuenta de que se trata de gente habituada a vivir en un entorno abierto. Los lugares de donde provienen, por lo general, tenían una o dos chozas, un pequeño campo, un espacio para guardar sus animales, un entorno que no estaban habituados a valorizar en términos de metros cuadrados, o como departamento, menos como el equivalente residencial de una torre. Trasladar directamente este género de vida campesina a la ciudad, pretendiendo enclaustrarlos en un estrecho décimo piso resulta, por cierto, contradictorio y difícil de ser aceptado, al menos al inicio del proceso. Recuerdo mi impresión, años atrás, al visitar un conjunto de viviendas de muy bajo costo en el pueblo de San Sebastián, al sur de la ciudad del Cusco, haberme sorprendido porque la gente a quienes se



Viviendas para una Comunidad Mapuche, Tripaiñan, Chile.



había adjudicado las unidades había arrancado los inodoros y lavatorios para venderlos en el mercado del Cusco, porque los consideraban súper-fluos. Esta anécdota me reafirma en la idea de que el proceso que condujo en el hemisferio norte al desarrollo de viviendas de bajo costo en el siglo veinte pasó, primero, por uno a otro de provisión de viviendas para la entonces incipiente clase media, y que solo después de medio siglo de habituarse a conocer un nuevo género habitacional, se comenzó a construir para los niveles socioeconómicos inferiores, un tipo de unidades de mucho menor área. Al comienzo, en Inglaterra, a inicios del siglo diecinueve, hubo una suerte de actitud generosa hacia la necesidad de vivienda para la gente pobre. Así, todas las principales ciudades europeas que se expandieron a lo largo del siglo diecinueve crecieron exitosamente, a través de la construcción de edificios y vecindarios concebidos, fundamentalmente, para la clase media. Esto fue visto en los estratos más pobres de la sociedad como el ejemplo de una forma de vida que, eventualmente, llevó a una progresiva transición. **¿Cree que puede proveer viviendas de bajo costo para gente proveniente de un entorno campesino, poniéndolos en un vecindario apretado y denso tan pronto arriban a la ciudad?**

S.B.: Uno tiene que ver qué está ocurriendo con estos inmigrantes, pero no creo, hasta cierto punto, que uno debería adaptarse si la nueva implantación no concuerda, de alguna manera, con la cultura de los migrantes. Te daré un ejemplo. En Indonesia, la gente vive en lugares desde donde migran a sus trabajos. Tienen hogares de veintinueve o veintiséis metros cuadrados de área. A veces pueden llegar a ochenta. Son muy, muy pequeños. A veces puede albergar a familias de tres o cuatro miembros en estos hogares tan estrechos. Ese es el estándar.

F.C.: Esta gente viene del campo.

S.B.: Vienen del campo. Sin embargo, lo que ocurre usualmente es que casi todos los miembros de estas familias procedentes de un pueblo o aldea cualquiera, tienen, en términos de

su herencia familiar o de su ancestro, una casa de unos cuarenta o cincuenta metros con las que aun sueñan, y vuelven a ellas con frecuencia.

F.C.: Eso también pasa aquí. Recuerdo, hace muchos años, estando de visita en el Perú, que a Richard Rogers lo llevé a Puno, que es una región muy pobre del país. Nos quedamos en una isla en el lago Titicaca por pocos días, y una mañana me propuso ir a Koho, un pueblo cercano a la orilla del lago. Caminando luego de desembarcar hacia el pueblo por un camino carrozable, divisé a un hombre vestido de blanco que caminaba hacia nosotros. Desde que lo vió comenzó a desinteresarse en mi conversación y a mirar fijamente al caminante que se aproximaba hacia nosotros. De pronto me dice, *¡fíjate en la elegancia de ese hombre, está extraordinariamente bien vestido!* Y, para acortar una larga historia, cuando llegó hasta nosotros lo detuve y le dije: señor, este caballero es un extranjero y está muy impresionado con su atuendo (tenía un terno blanco de bayeta, con el pantalón a media pierna, llevaba ojotas y portaba un finísimo sombrero de paja que lucía un hermoso y elaborado cordón de plata). Ante nuestro estupor, le pregunté dónde vivía y me respondió, levantando el brazo derecho y apuntando hacia la colina, frente al lago, que allí arriba, a unos cien metros de distancia. Le pregunté si le importaría que visitáramos su casa. Me respondió que se sentiría muy honrado. Todo esto me ha venido a la memoria porque cuando llegamos a su casa, una choza rectangular con techo de tejas rebosante de coloridas enredaderas, entramos a un cuarto casi desamoblado, con piso de tierra que, hacia una esquina, se elevaba en forma de un rectángulo que obviamente servía de cama. Había algunos nichos y podía verse la estructura de eucalipto de la casa. Todo el interior estaba impecablemente pintado y aseado. Por cierto, Rogers salió maravillado. Hacia el exterior, la casa se expandía en forma de pendiente unos cincuenta metros. A lo largo de todo el encuentro, no solo exhibió una impecable cortesía, sino la satisfacción que le deparaba su

humilde casa. **¿Desplazaría, usted, a alguien que hubiera vivido en una modesta choza y entorno con tanto carácter, a una vivienda hacinada, cuya concepción arquitectónica, paisajista o urbana no procurara depararle la misma calidad de la que disfrutaba en las inmediaciones de su pueblo? Vale decir, ¿Podría una persona así vivir a gusto en las viviendas apretadas que vienen construyéndose masivamente para ser provistas a la ciudadanía de muy escasos ingresos?**

S.B.: Lo has dicho todo. Yo creo que el diseño del espacio exterior, aun siendo muy activo, no conlleva una vida pacífica. Es la expresión crítica del problema de estas torres barridas por el viento que se yerguen entre espacios vacíos entremedio, una disposición que debería ser evitada siempre. Creo que esto es crítico. De hecho, donde la sociedad no viene siendo exitosa, con todas estas altas torres excesivamente densas, tenemos calles vacías, y la gente vive en las calles, lo que constituye una actividad similar a la que experimentaban en el campo. Yo estoy muy interesado en las comunidades aborígenes australianas, donde lo que ocurre es que es muy costoso construir y traer materiales y, para ser franco, la mayoría de los contratistas cobran, digamos, en exceso. Cuando voy a sus casas lo que siempre me impacta es que siempre están ocupadas por familias muy numerosas y que las casas están pésimamente diseñadas para atender a sus necesidades porque, si se ve cómo viven, están siempre afuera. Lo que realmente necesitan es un pequeño dormitorio para recluirse, un repostero donde puedan guardar sus alimentos y sus posesiones. El resto del tiempo lo pasan al exterior y, una vez más, ello es en el campo. Son familias numerosas, pero el escenario en el que viven es pueblerino, aldeano. Sin embargo, no necesitan todo lo que les venden, les imponen.

F.C.: Dime una cosa, ¿tu trabajo en arquitectura ha sido publicado?

S.B.: Tenemos muchos artículos sobre proyectos específicos, pero no se nos ha publicado la totalidad de la obra que hemos realizado hasta la fecha.